

ALFONSO

Nos quita lo que nos dió, lo que no quería darnos.

CLEMENTINA

Lo que, contra su voluntad, vino á nuestro poder.

ALFONSO

Por obra de Casandra...

CLEMENTINA, aterrada.

¡Ay, Alfonso!... Oyendo lo que acabas de decir, un estremecimiento glacial ha corrido por todo mi cuerpo.

ALFONSO

Recobremos la serenidad... Y ahora te pregunto: ¿has hecho con la Duquesa ese trato... el trato de...?

CLEMENTINA

No he resuelto nada... Prometí decirte... No me atrevía... Ahora que lo sabes, decide...

ALFONSO

¡Decidir yo!... (Con gran desaliento y confusión.) No puedo... He perdido el criterio... La razón huye de mí. Siento que una mano invisible me arranca el entendimiento. Ya sospechaba yo que se van secando los entendimientos, como se han secado los corazones. (Levántase con movimiento de gran fatiga.)

CLEMENTINA, alarmada, viéndole como dispuesto á salir.

¿Sales?

ALFONSO

Sí... Me voy á la calle... a respirar, á dar unas vueltas... Me distraigo, ¿sabes cómo? Recorriendo calles, viendo gente, observando en los rostros de los transeuntes la estúpida indiferencia con que ve nuestra sociedad... esto... su propia muerte. (Clementina, también agobiada, le deja salir. Sola, continúa llorando.)

## ESCENA VI

Despacho en casa de Baalbérith (Cebrián).

BAALBÉRITH; ISMAEL, que acaba de entrar.

BAAL, amabilísimo, después de los saludos.

¿Y Rosaura? (Ismael contesta que está buena.) ¿Y los niños?

ISMAEL

De salud, bien; de aplicación, regular. El mayor adelanta.

BAAL

¿Y aquella Corrita tan parlanchina y tan salada?

ISMAEL

Nos alegra la vida con sus monerías.

BAAL

Ya puedes estar contento, que si el Señor te colma de hijos, en cambio te los cria sanos y graciosos... ¿Cuántos tienes ya? Recuérdame, pues he perdido la cuenta.



ISMAEL

Ocho, para servir á usted.

BAAL

“A Dios y á usted,” se dice. Y habréis puesto ya los cimientos del noveno.

ISMAEL

Sí, señor. Entiendo que dentro de seis meses, al contar á mis hijos, pronunciaré el número de las Musas.

BAAL

Muy bien. Así tendrás nueve estímulos para trabajar. Ya puedes aguzar tu ingenio. Supongo que tus negocios irán ahora como sobre carriles de seda.

ISMAEL

Van regular... Pudieran ir mejor.

BAAL

Capital te faltaba. Ya lo tienes. ¿Por ventura, cuando á tí llega el dinero, se te van la inteligencia y la poderosa actividad?

ISMAEL

No se me van las colaboradoras que llevo dentro de mí; pierdo, sí, la colaboradora externa y pública, la clientela. (Arquea las cejas Baal, y moviendo la cabeza sonríe.) Al reorganizarme con el capital heredado, vinieron á mí los clientes en alegre bandada. De improviso, cuando pensaba yo en las dificultades de poder servir á todos en poco tiempo, he aquí, mi señor don

Francisco, que los clientes se retraen, desfilan, huyen, como confabulados para dejarme en el vacío.

BAAL

Dios lo quiere así. Confórmate, y busca en tí mismo las causas de ese desvío de los buenos feligreses.

ISMAEL, tomándolo á broma.

¿Que Dios lo quiere! ¡Hola, hola! ¿Con que también tenemos Dios Industrial, Infinitamente Mecánico y Metalúrgico?

BAAL

Sí que lo tenemos. ¿Ahora te enteras? Dios lo es todo.

ISMAEL

En resolución, sabrá usted que la Intendencia de la señora Duquesa de Cardena había quedado en tomarme tres molinos del sistema austro húngaro para sus fábricas de Tajo y Tajuña; la casa de Yébenes me pidió dos trilladoras, y otras respetables casas de Madrid y Sevilla pidieron precio de cuatro ascensores... Pasan días, y los encargos se desvanecen; empiezan á llegar contraórdenes y negativas, y por fin me entero de que éstos y otros parroquianos hacen sus encargos á Bélgica.

BAAL

Pues, hijo, de poco te maravillas tú. Estas casas ricas y nobles tienen en su mano y en sus arcas la defensa del orden social y de las creencias sacratísimas. Natural es que den su



confianza y su favor á los industriales de reconocida limpieza de principios. (Ismael, estupefacto y colérico, se traga la ira y deja en su rostro la estupefacción.) ¿Qué crees tú, majadero?... loquinarlo, ¿qué imaginas? ¿Que se puede ser hereje, ateo, divulgador de doctrinas nefandas, y luego decir á los creyentes: "ea, cristianos fervorosos, guardadores de la fe, venid á comprarme mis hechuras, mis artefactos, mis máquinas?" No, hijo, no: eres émulo del que puso al fuego la manteca, si crees tal. (Ismael aprieta los dientes para que no se le salga una expresión iracunda y grosera.) Y tu ignorante candidez merece azotes si has venido aquí, como parece, á pedirme que te recoja y devuelva los clientes dispersos, valiéndome de la consideración que me guardan las ilustres casas. ¡Yo!... ¡pretendes que yo!... No me conoces. (Ismael siente vivísimas ganas de apretar bien el puño y darle con los nudillos un coscorrón con fuerza tanta que le agujere el cráneo.) ¿Soy yo el Papa, soy yo el Obispo, soy la Duquesa de Cardaña, el Marqués de Yébenes ó cualquier otro de los potentados que han hecho causa común con la institución de Jesucristo? Pues aunque yo fuera todo eso, no te favorecería, porque favoreciéndote haría traición á mi Dios y á mis creencias.

ISMAEL, consternado, hablando para sí.

Estamos como estábamos: doña Juana resucita, doña Juana vive.

BAAL

Estás perdido, Ismael, si no abandonas tus errores y entras por la buena vía, por la única vía. Si tu mujer quisiera, bien podría enca-

minarte á la reparación; pero Rosaura, excelente mujer casera, tiene muy abandonadas las prácticas piadosas, que son el mejor ornamento y la gala más hermosa de la dama cristiana. Y como Rosaura no frecuenta el culto y se ha entibiado en su fe, no tienes en casa quien te ayude á la salvación religiosa, que sería tu salvación industrial. Tú estás muy dañado para que puedas salvarte por tí solo.

ISMAEL. (Se siente tentado á escupirle después de abofetearle; pero el recuerdo de su amante familia le trae á la prudencia. Claramente ve y considera que es lo más prudente luchar con semejante monstruo, y el instinto de conservación le sugiere esta donosa réplica.)

No hable usted más, señor de Cebrián, que ya estoy más que convencido. La visión de la realidad es más persuasiva que cuantos sermones me prediquen los apóstoles de la nueva creencia. Ya sé lo que tengo que hacer. Y pues usted no puede, según dice, recogerme á los clientes fugitivos, iré yo en busca de ellos y me los traeré á casa, como hay Dios... Dios de los Ricos. Ese debe ser el mío y á él me acojo, y ante Su Divina Majestad Conservadora, Gubernamental y Pontificia me arrodillo, descarmando sobre mi pecho puñetazos de contrición. (Baal extiende su brazo hacia Ismael, y ofreciéndole la palma de su blanca mano como para que la adore, dicele que no es de varones píos bromear con las cosas santas.) No bromeo; entro con plena voluntad en la gloriosa y aprovechada secta que tan eficazmente ampara los intereses cristianos. Ella bendice el dinero de los suyos, el trabajo de los suyos, y es divino prospecto y cartel de los buenos negocios. Seré el primero en las genu-



flexiones, y el más humillado y ferviente adepto del Dios del Caciquismo y de las Recomendaciones... Ordenaré á mi mujer que cuando vaya en el tranvía, salude con religioso signo el paso por toda iglesia ú oratorio que en el camino se encuentre. Yo haré lo mismo; que éstas y otras etiquetas pías visten y decoran, crían buen pelo y nos aumentan los glóbulos rojos de la sangre. Rosaura y yo y nuestros *churumbetes* frecuentaremos los lugares sagrados, que tiempo hay para todo, y extremaremos nuestras demostraciones hasta que se nos designe y alabe como los observantes más ardorosos. (Asiste Baal en que no vale tomar á chacota lo que es elemental obligación.) No es chanza; es concesión leal á los tiempos en que vivimos. Usted lo ha de ver; usted ha de felicitarme. Volverá mi clientela. Podré trabajar, vivir, y en mi casa entrará la prosperidad... Adiós, mi señor don Francisco. Que viva usted muchos años para que á todos enseñe la fecundación del trabajo y los medios de ganar santamente el santo dinero... Muy agradecido quedo á usted por la lección que me ha dado, muy agradecido... Le beso las manos... No deje de encomendarme en sus oraciones... Adiós, y que se conserve bueno... (Baal, risueño y malicioso, le acompaña hasta la puerta. Ismael baja la escalera rezongando.) A tí me entrego, infernal *Baalbérith*. Por el porvenir de mis hijos, pongo á tus pies mi conciencia. ¿Qué vale una conciencia en estos tiempos de turbación é incredulidad? Es un trasto viejo, que puede valer mucho vendido en buena ocasión. Vendámoslo. (Aburrido, callejea un instante. Dirigese luego á donde espera encontrar la trinca de amigos más simpática y amena.)

## ESGENA V

Sala en el Círculo Oportunista.

ZENON DE GUILLARTE, RIOS, ISMAEL

ZENON, después de oír lo que cuenta Ismael de su entrevista con *Baalbérith*.

Yo he madrugado, querido Ismael, pues días há que olí la quema. A poco de emprender mis negocios, noté que una mano desconocida me escamoteaba los mejores. Entre otras operaciones, tenía concertado un préstamo *a retro*, ventajosísimo... como que fácilmente podrían venir á mis manos un hotel precioso en Madrid y un olivar en Córdoba... Pues cuando ya no faltaba más que firmar la escritura, me lo birlaron.

RIOS

A mí, en menos de una semana, me han quitado los mejores pleitos que tenía. Pero yo no me acobardo. Seré defensor de Casandra, jase lo que pase, y demostraré á la Sala y al Jurado que procede la absolución libre. Veo en Casandra la Judith de la edad moderna. Ya pueden amedrentarme, y entorpecerme los caminos. Antes morir que ceder.

ISMAEL, ahicado y suspirante

Yo no tengo ese valor. Ocho hijos y el noveno en puerta hacen cobarde al más animoso. Me entrego como un cabrito al Dios Plutocrático, Eternamente Pródigo y Monetario.



## ZENON

Dejadme que os explique todo el manejo subterráneo de este Sanhedrín, cuyos dictámenes nos trae nuestro gran fariseo público don Francisco Cebrián... La Duquesa de Cardena, el Marqués de Yébenes y otros señores y otras damas que en sus años maduros han tomado la contrata de la Gloria Eterna, se proponen afanar todo lo que puedan del capital distribuido entre los herederos de doña Juana por el bendito testamento de 1901. A los Marqueses del Castañar le tienen asignada una sangría de cuatro millones...

ISMAEL, incrédulo.

Estás soñando.

## ZENON

Y á los demás en la misma proporción alícuota, según lo heredado. Bien puedes preparar tus venas más gordas, Ismael, que ya tienen los sangradores bien afiladas las lancetas. (Ismael protesta furibundo.) No te vale chillar ni coger el Cielo con las manos. ¡Que no te escapas... que de una manera ó de otra, por lo terrenal ó por lo divino, te han de coger!... Asombraos más ahora: á mí me ha dicho la de Yébenes que apronte veinte mil duros, el tercio justo de mi herencia. (El estupor hace enmudecer á Ismael.) Le ofrecí la mitad del tercio, diez mil duros... y estoy decidido á dárselos. Más perderé si me encastillo en una negativa imprudente.

## ISMAEL

O tú, Zenón, quieres divertirnos con un humorismo loco, ó soy yo el que delira. ¿Estamos en el mundo de los Demonios, tan bien estudiado por el pobre Rogelio?

## ZENON

En ese mundo estamos. Yo me encomiendo á *Minosón*, el que da la ganancia en los negocios de préstamo y atormenta á los deudores tramposos.

## ISMAEL

Y yo á *Naasenti*, el diablo que enseña cómo se hacen los huevos con agua clara.

## RIOS

Para que nos convenzamos de no estar dormidos, explíquenos, querido Zenón, á qué fines piadosos se destinan esos dinerales, arrebatados á los herederos de doña Juana, alias *Decaberia*... ó por otro nombre *Madama Holofernes*.

## ZENON

¿No habéis oído hablar de la sublime Institución que llaman la *Mayor Gloria*? ¿No habéis oído que en Madrid será construído con soberbia arquitectura el Recogimiento de Damas Nobles, que la veneranda diablesa doña Juana pensó erigir en Medina de Pomar?... Y no quedan en eso los planes. A más del convento magno para damas viudas beatísimas, se hará otro para carneros viudos moruecos, y otro para congrios solteros y desengañados...



Y en Zaragoza ó Sevilla se erigirá un altar para el culto de Buda, hijo de Maya virgen, empleando en su construcción diez toneladas de plata, media de oro, y sin fin de quilates de piedras preciosas.

ISMAEL, sobrecogido, aterrado.

¿Estoy yo loco?... ¿Veré mañana salir el sol por Occidente?

ZENON, con miedo supersticioso.

Es lo que digo. Doña Juana vuelve del Purgatorio para quitarnos lo que, contra su voluntad, poseemos legalmente.

RIOS, exaltado.

Se trata de anular la obra de Judith.

ZENON

¡Será forzoso emigrar...!

ISMAEL

Huir, ó ingresar resueltamente en la feligresía del Dios Opulento, Legislador, Jurídico, Canónico y Administrativo; Dios Omnipotente en su múltiple Naturaleza Política, Eclesiástica y Financiera; Eternamente Ordenador de Pagos, Tesorero y Arbitrista; Eternamente Magistrado de todos los Tribunales; Socio de la Sociedad de Amigos del País; Consejero de Clases Pasivas y de todos los Consejos públicos; Altísimo Banquero; Generalísimo de toda fuerza armada, y Sumo Sacerdote y Sumo Jefe Social, Municipal y Doméstico... (Continúa esta letanía con verbosidad inacabable.)

ZENON, bebido el último trago de cerveza, se levanta.

Yo me voy á ver á un cliente, á quien conocí ayer tarde en la Visita á la Corte de María... Es pájaro gordo. Trataré de que no se me escape.

RIOS

Yo también salgo. Tengo que ver á Insúa para un asunto relacionado con mi defensa.

ISMAEL, con súbito alborozo.

¡Insúa!... Ese nombre es para mí una idea luminosa. También yo iré á ver al gran *Moloch*: le contaré mis cuitas, le pediré consejo.

RIOS

Es el mejor y el más servicial de los diablos.

ISMAEL

Como que ha logrado entenderse con San Miguel. Vamos. (Salen los tres.)

## ESCENA VI

Cárcel de mujeres.—Exterior; calle.

ROGELIO. (Anda despacio; esparce sus miradas.)

Aquí es... Bárbaro edificio, cárcel... serías horrible si por tus muros no corriera una inscripción luminosa que dice: "dentro de mí tengo á Casandra... ¡Alma de este cuerpo jiboso y denegrido, haz que, antes de entrar, me digan algo lisonjero las facciones de tu vivien-



da... Yo tiemblo de pena y de susto; temo que el perdón, anunciado por los amigos buenos, se quede en el aire al querer pasar de tu corazón al mío... Deseo entrar, y la caridad adusta de esa puerta me detiene... Las ventanas y rejas nada consolador me dicen. Sólo la torre churrigueresca me saludó al llegar con no sé qué bullicio retozón de cascabeles de piedra... ¿Pero qué espero? Acábense mis dudas. Adentro, pues, y asístame mi generoso diablo *Caym*... y los ángeles que ahora se han hecho amigos de él. (Entra.)

Sala en la cárcel.

CASANDRA, ROSAURA; después ROGELIO.

CASANDRA

Has dicho que á las tres llegaría. Ya dieron hace rato.

ROSAURA

Por mi reloj han pasado tres minutos.

CASANDRA

Y por el mío, que es el de la impaciencia, treinta. ¡Si no vendrá...!

ROSAURA

Si tarda, será por miedo a una emoción demasiado intensa. El arrepentimiento pone en el alma de los que han procedido mal una timidez infantil tan grande como la falta cometida.

CASANDRA

¡Pobrecillo! Como si lo viera, estara en la calle diciendo: "¿entro, no entro?". Y mirará las paredes del edificio, buscando en ellas una faz poética, cosa muy difícil de encontrar.

ROSAURA

Y si ve algun pájaro posarse en una reja, se detendrá para entablar conversación con él.

CASANDRA

O bien creará que la puerta le dice algo, como boca regañona de un guardián de mal genio... Ello es que yo no vivo... Estoy helada: tócame las manos. Toda mi sangre la tengo en el corazón...

ROSAURA

Vendrá... Ten calma. Te recomiendo que al verle entrar no pongas cara de sorpresa ni de extremado sentimiento... Recíbele como si le hubieras visto ayer... Naturalidad, Casandra, y sobre ella un poquito de frialdad artificiosa, por otro nombre frescura.

CASANDRA

Eso mismo pensaba yo.

ROSAURA, oyendo pasos.

Aquí está. (Aparece Rogelio acompañado de un inspector, que le deja en la puerta y se retira.)



CASANDRA, lívida, haciendo, hasta donde puede, la comedia de la naturalidad.

Chiquillo mimoso... ¿qué haces ahí parado? Ven... no te pego. (Rogelio se acerca mudo. La abraza, hasta que ella se siente ahogada.) ¡Ay, bruto, no tan fuerte!

ROGELIO, apretando más.

Por todo el tiempo que ha estado tu marido sin abrazarte .. por este siglo de ausencia... de amarguras...

CASANDRA, sollozando, sin poder sostener la comedia.

¿Por qué no has venido antes? ¿No sabías que te había perdonado?

ROGELIO, con voz opaca.

Deteniéndome prolongaba mi castigo; quería afianzar en mí la idea de que no te merezco, de que no debías perdonarme.

CASANDRA

Tontín, no hables ya de eso.

ROGELIO

¿Crees que pasó todo lo malo, y que ya nos sonrío la felicidad?

CASANDRA

De felicidad no hables tampoco. Mira dónde estoy.

ROGELIO

Por culpa mía. Si yo me hubiera conducido de otro modo, no habrías venido á este suplicio. En el Infierno que yo merezco estás tú.

CASANDRA, consternada, ocultando su rostro.

No hables, no hables del presente... Habla de cosas lejanas, mentirosas, inventadas por tí. ¿Para cuándo guardas tu imaginación?... (Ambos permanecen mudos, traspasados de pena.)

ROSAURA, dominando su dolor.

Hablad, amigos; hablad de la realidad presente, y toda la amargura que hay en ella endulzadla con vuestro cariño.

CASANDRA

Mi cariño á este hombre es superior á todas las penas, á sus defectos, á sus maldades y á las mías. Es la única cosa divina que siento en mí; divina, porque es imperecedera, porque no concibo que deje de ser como es, ni que tenga fin.

ROGELIO

El amor mío es de la misma calidad. He sido perverso. A mi perversidad llámala equivocación de las formas de amarte... El oro me desvanece, porque pienso, con error, que debo encerrarme contigo y con nuestros hijos en jaula de metales preciosos... Soy un soñador escarmentado... y salvaje. Tú me despiertas... y me domas. (Se sientan juntos en el sofá de paja.)



## CASANDRA

La voz de Rosaura, nuestra madre, nos manda que hablemos sin miedo de la realidad presente, y que la afrontemos tranquilos y resignados.

## ROGELIO

Tú me das ejemplo de serenidad para mirarla de frente. Rosaura, venga usted aquí. Casandra la llama á usted madre, y yo siento alegría infinita dándole ese nombre, el más dulce que existe en el lenguaje humano.

ROSAURA, sentándose junto á ellos.

Amigos, hijos os llamaré si queréis, sois muy desgraciados. Pero si os amáis mucho, con aliento y firmeza, tendréis un sol que os alumbre en esta obscuridad.

CASANDRA, á Rogelio

La desventura tuya y mía nos condena hoy á vivir separados. ¿Hasta cuándo? ¡Quién lo sabe! Pero nuestras almas y las de nuestros hijos estarán siempre juntas con el pensamiento, y en tí y en mí con todo nuestro espíritu. No dudo que Dios me dará el consuelo de la esperanza. ¿Cómo no creerlo si ya me ha dado á Rosaura? Pues si tengo la protección de esta mujer grande y cristiana, bien puedo esperar otros beneficios.

ROSAURA

Sin alabarme, pues no hay para qué, dí que te he traído la paz... Y para que goces de ella

con alegría, hoy te traigo... Ea, señor *leopardo*, confirme usted su promesa y resolución de ser esposo de Casandra.

ROGELIO

La confirmo con todo el júbilo de que es capaz mi corazón. Lo que no quise cuando vivíamos libres, ahora lo anhelo. Nada me importa el rito; y si mi mujer lo considera de algún valor, accedo á sus deseos para que vea que mi alma es suya, y que hoy estimo y enaltezco á Casandra más que la estimé y enaltecí en tiempos mejores. Su crimen me mueve á mayor cariño y á rendimiento mayor... ¿Es esto como someternos á la moral menuda y corriente después de pisotearla, ó como aspirar á moral más alta y hermosa? Ya que no puedo estar preso con ella, porque mis delitos no son justiciables, dígame que soy el marido de la mujer presa.

ROSAURA

Para proceder cumplidamente en esta ocasión, hable usted tan sólo del amor que tiene á su mujer.

ROGELIO

El amor mío no puede separar de la virtud el delito. La prisión de Casandra es un mal suyo que yo quisiera fuese mío también. Sus acciones, tales como las califico en mi mente, quisiéralas yo traer á mi conciencia.

CASANDRA, temblando de emoción.

El delito es sólo mío. Pero yo acepto con gratitud la oferta de que seamos dos concien-



cias á conllevarlo. Lo que anhelé y no tuve cuando era libre y casi dichosa, lo tengo ahora, cuando toda esperanza parecía perdida para mí. ¡Qué alegría sentir la mano que me ayuda á soportar esta cruz tremenda! No es bien que yo vaya sola con tanto peso. Me has traído un poquito de la justicia que consuela, y bien me la merezco, pues bastante abrumada estoy ya con la justicia que castiga... No basta con quererme, Rogelio; es preciso, en estas circunstancias, que lo sepa el mundo, y que nuestros hijos tengan en su día menos motivos de afrenta.

ROSAURA, poniendo su mano en el hombro de Rogelio

Lo que hace usted está muy bien hecho y lo celebro infinitamente, porque ahora la pobre Casandra tendrá á su *leopardo* más sujeto. Por más que digan, el amor deja sueltos algunos cabitos que sólo ata el matrimonio... Y otra cosa, carísimo Rogelio. Ahora se hará cargo el mundo de que no fué mala esta mujer antes de aquel caso fatal, obra de los demonios; y viendo que se casa usted con Casandra procesada y prisionera, comprenderá que no lo hace por lo que ella es ahora, sino por lo que ha sido.

ROGELIO, exaltado.

Por aquello y por esto; por todo, que mi mujer es para mí lo eterno. Seamos ella y yo un solo sér... El amor ata, el delito anuda

CASANDRA

No vueles. Mejor será que andes al paso mío.

ROGELIO

Déjame volar; volemos juntos. Desde arriba vemos la vida como debe ser. Tiempo hay de andar por la tierra, mujer mía.

ROSAURA

En la tierra os espero yo, pájaros locos. Bajad prontito, que de aquí á mañana os echaré la cadena... Estando las voluntades tan en su punto, no conviene dejarlas enfriar... Todo lo hemos dispuesto mi marido y yo. El habló con el Director, yo con el Capellán... En regla están los papeles, y las manos no desean más que juntarse una con otra para no desasirse más. ¿Os parece bien que sea mañana...?

ROGELIO, confirmando el signo afirmativo de Casandr

Sea cuando nuestra madre disponga... Ante el rito, debo declarar lealmente que no abandono mis creencias. Casandra vale una misa y mil misas... Suplico á usted, madre Rosaura, que cuide de congraciarme con el Capellán para que en la preparación del acto se haga cargo de mis altos fines, y no pida á mi conciencia lo que ésta no puede darle. Yo me avengo á toda fórmula, si el hombre viene como simple tramitador canónico.

ROSAURA, jovial y oficiosa.

Ismael, que conoce bien á don Higinio, me aseguró que éste pasará por la conciencia del novio como por un montón de ascuas... Es de Caballería. (Rogelio y Casandra sourien.) No perdamos tiempo. Diré á la Hermana que lleve un recadito al Director. (Sale; vuelve ligera. Instantes



después habla en la estancia próxima con el Director, y entre los dos previenen cuanto es menester para que los amantes solteros dejen de serlo á la mañana siguiente. En tanto, los novios picotean. Por la reja suspicaz y huraña entra un rayo de sol.)

## ESCENA VII

Sacristía de *Santa Eironeia*. Local anchuroso, con lustradas cajoneras de nogal viejo; un tríptico, cornucopias... Escasa claridad. Pasan clérigos como sombras; entran después diablos corteses y bien vestidos.

## SOMBRA PRIMERA

No hay duda... es ella. La he visto.

## SOMBRA SEGUNDA

¡Fenómeno inaudito!

## SOMBRA PRIMERA

En el mundo físico se llama esto fenómeno; en el mundo espiritual, milagro.

SOMBRA TERCERA, que al entrar se desemboza de un largo manteo.

Señores, salud... ¿Empezamos? (Trajin de vestirse; quita y pon de ropajes. Monaguillos vivarachos enciende cirios.)

SOMBRA SEGUNDA, á la tercera.

¿La ha visto usted, don Facundo?

SOMBRA TERCERA, con carcajada escéptica.

¡Qué he de ver yo, simple! No creo esas papas.

Entran *Baalbérith* (Cebrián) y *Thamuz* (el Marqués de Yébenes).

BAAL

¿Ha venido el amigo Insúa?

SOMBRA PRIMERA

No ha venido... ó estará en la puerta contemplando el fenómeno. (*Baal* cree que el fenómeno es la puesta de sol, harto luminosa.)

BAAL, oficioso, impaciente.

Entremos. Insúa no puede tardar. Mientras llega, enseñaré á usted mis apuntes. (Pasan á la estancia próxima, previo el botonazo que enciende la luz eléctrica. Aunque iluminada por la electricidad, la estancia es monástica y tristona, como exornada de cuadros ennegrecidos, con historias de téticos y escualidos cartujos. En el centro hay una mesa oblonga, junto á la cual se sientan los venerables demonios. Antes de que puedan hablar cosa de substancia, entra *Moloch*, que saluda y se sienta.)

THAMUZ, carraspeando.

Decía yo, amigo Insúa, que á pesar de tenerle á usted enfrente, pues se nos ha vuelto un poquito masónico, la grande obra de la *Mayor Gloria* sigue su camino...